



MANUEL Y EL MUÑECO DE NIEVE



Era un 25 de diciembre, ya caía la noche y hacía mucho frío, empezaba a caer copos de nieve, los niños del vecindario jugaban con un muñeco de nieve, mi madre me llamaba para recogerme diciéndome Manuel, Manuel que es tarde. Nos despedimos uno a uno del muñeco de nieve, mientras no dejaba de nevar y el cielo oscurecía poco a poco, al muñeco de nieve se le ponía la cara triste y no quería que nos fuéramos a casa, se sentía muy solo y se le notaba en el rostro, mi madre me llamaba de nuevo porque hacía ya muchísimo frío y estaba nevando cada vez más, pero yo no quería dejar al muñeco de nieve solo, sentía que se quería venir conmigo y seguir jugando en mi casa.

Al final tuve que recogerme e irme a mi casa, desde mi ventana se asomaba para ver al muñeco, y sentía pena al verlo en medio del jardín, seguía nevando y estaba todo muy oscuro, desde la cocina me llamo mi madre diciéndome Manuel deja ya de mirar por la ventana y vente que vamos a cenar. Mi madre hizo un pollo al horno muy bueno, mientras mi padre y yo poníamos la mesa, nos sentamos a cenar y escuché unos golpes en la ventana y estaba muy intrigado.

El muñeco seguía solo y quería estar en la casa calentito, pero dentro no podía estar porque se derretiría y eso haría que se pusiera más triste, tanto fue su tristeza que una estrellita se dio cuenta desde el cielo y le pregunto que le pasaba, el muñeco le contó su soledad en la noche de Navidad, pero la estrella le dijo que no podía estar en la casa, porque se iba a derretir y se convertiría en agua, entonces la estrella pensó que si su amigo Manuel le ayudaba, podría hacer otro muñeco y así estaría acompañado las noches de Navidad.

El muñeco soplabla y esos golpes hacían que los copos de nieve golpearan la ventana, esos golpes son los que Manuel sintió mientras cenaba con sus padres, cuando termino Manuel de cenar se asomó a la ventana y vio al muñeco de nieve iluminado por una estrella muy brillante, Manuel salió al jardín y se quedo asombrado y asustado, la estrella le contó lo que pasaba y como era muy amigo del muñeco de nieve, le dio mucha alegría poder hacer feliz al muñeco, así que poco a poco hizo un muñeco de nieve a escondidas de su madre para que no supiera que estaba fuera en el jardín.

Una vez terminado el nuevo muñeco Manuel entro y cogió una bufanda y un gorro y se lo puso al muñeco, así el muñeco no se quedaba solo y estaba muy feliz, jamás volvió a estar una noche solo.

FIN.